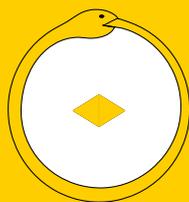
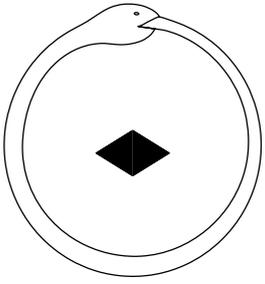




LA VIDA ES SALVAJE
Ailton Krenak



cuadernos
SELVAGEM



LA VIDA ES SALVAJE

Ailton Krenak

NAVE

Próximo al Corazón Salvaje. Es como querer estar cerca del Sol y saber que allá dentro es caliente y maravilloso. Estar cerca del corazón “salvaje” es como estar cerca del Sol. Es como estar dentro de ese astro.

Contrario a la interpretación moral entre civilizado y salvaje, he observado lo salvaje como vida. En la expresión “La Vida Es Salvaje”, de la interpretación de Emanuele Coccia, la vida es una metamorfosis, no tiene ese parámetro especista humano. La vida no busca a nuestra especie, ella atraviesa nuestra especie. Es por eso que un árbol ya fue piedra y un río ya fue nube. Es tan maravilloso, miras una nube y ves un río. Eso es una experiencia evolutiva; pero no en el sentido limitado, como fue pensada la evolución en el siglo XX, como algo que sucede fuera de nosotros. Una evolución prisionera de esas dos líneas: cultura y naturaleza. Cuando Coccia consigue escapar de esa dicotomía, trasciende a una cosmovisión, una poética de la vida, que dice que nuestro ADN es una mezcla de todo lo que ya existió antes de nosotros. Eso nos pone en el origen de la vida, en otra perspectiva de transformación que nos une a lo mitológico; es lo que Lévi-Strauss fue a buscar hace algún tiempo atrás, pero que los naturalistas ya hacían.

Es claro que para un naturalista del siglo XVII, “salvaje” no era lo opuesto de civilizado. Salvaje era aquella verdad natural de la vida que ellos buscaban. ¿De dónde vino tanta profusión de vida? Se las ingenieron para vivir en las montañas, en el Everest, en el Himalaya, en los desiertos africanos, en Los Andes. Ellos buscaban la fuente de la vida, su obsesión era ir atrás de donde está la vida. Es muy interesante, pues es una experiencia humana infantil buscar el origen de la vida, cuando en verdad es ella quien habla a través de nosotros. Drummond, en aquel poema maravilloso “El Hombre y sus Viajes” dice que el hombre aburrido en la Tierra –por ser un lugar sin gracia, sin diversión–, decide ir para el espacio a cazar cosas en el cosmos. Es la misma cosa que hacían los naturalistas.

Ellos estaban cazando vida. El poeta dice que el gran viaje que el humano tiene que hacer es el de sí para sí. Y eso no es un mensaje místico, él está sugiriendo que hay una trascendencia espiritual que la persona debe buscar en algún lugar. Lo que está diciendo es lo siguiente: nosotros ya somos vida; no necesitamos procurarla en ningún lugar. Eso me parece tan maravilloso, pues nos da confianza; una firme confianza de que la vida es mayor que cualquier observación que podamos producir de ella, inclusive la [que pueda hacer la] ciencia.

Me parece muy interesante la función que la ciencia viene asumiendo en estos tiempos de negacionismo, de la tierra plana. Ella viene gentilmente mostrando evidencias de que la vida ya existía mucho antes de la captura de las interpretaciones humanas. La vida ya estaba instalada aquí hace millones de años; tomamos el tren en una estación remota, lejos del comienzo de todo, estamos andando gratuitamente en ese tren. Esa es una idea medio caricaturesca. El caso es que este mundo, que estamos habitando, es mayor que nosotros.

Estamos creando una confusión, ensuciando las playas, lanzando petróleo por todas partes, perforando el techo del cielo como dice Kopenawa Yanomami¹. Él dice que los napos, los blancos, están calentando en exceso el cuerpo de la Tierra y eso está abriendo el pecho de *Hutukara*², el cielo. Pero no es ese cielo de las nubes, sino que es, como dice la canción, *Maracatu Atômico*: “[...] atrás de ese cielo hay otro cielo, otro cielo”.

En aquel otro cielo, el pecho de él está sufriendo una quemadura. Esa fue una observación anterior a ECO-92. Cuando finalmente los científicos dijeron “estamos haciendo un agujero en el cielo”, los chamanes ya habían hablado de que existía el peligro que aconteciera esa herida en el cielo. Esa sensibilidad del chamán de entender que el cielo también siente es maravillosa, puesto que lo que ellos están diciendo es

1. Davi Kopenawa Yanomami, o Davi Kobenawã Yanomamö (nacido en Toototobi, Brasil, en 1956), es un chamán [paje] y portavoz de los indígenas Yanomami de Brasil. Kopenawa es reconocido mundialmente como un gran guerrero en la lucha por defender los derechos de los pueblos de la Tierra Indígena Yanomami, la más grande de Brasil, ubicada en los estados de Roraima y Amazonas, en la frontera con Venezuela. Es presidente de la [Asociación Hutukara Yanomami](#), coautor del libro “A Queda do Céu - palavras de um chamán Yanomami” (Companhia das Letras, 2015).

2. “la parte del cielo de donde nació la tierra”.

que la vida está en todas partes, la vida está hasta en el cielo. Ni el cielo escapa de la vida.

Hay personas locas como para ir a buscar vida en el cielo, pero la vida está aquí, está allá, está en todas partes. Esa meditación, de entender que la vida está en todas partes es maravillosa pues te da la potencia de atravesar, así como la vida, esos períodos: períodos de la historia, períodos geológicos.

Nuestros parientes del Alto Río Negro³– los pueblos de las aguas negras, como dice Berta Ribeiro – los Tukano, Desana, Baniwa; toda esa constelación de pueblos tiene una narrativa de transformación del cuerpo que cargamos actualmente como humanos en otras formas –en otras experiencias–, tipo peces, agua. Solo mira como la vida contagia con memorias, ella vehicula memorias ancestrales. Ancestral no es solo lo antropomorfo. Cuando pienso en la ancestralidad no solo estoy pensando en un montón de gente parecida a mí, estoy pensando en seres inimaginables, salvajes.

Ese es el entendimiento de “salvaje”. No es aquella cosa culturalista, controlada, referenciada en el pensamiento griego. Es claro que cuando Platón y sus colegas paseaban por Atenas, podían mirar el mundo y decir: el mundo es salvaje. Ellos no dejaron de decir una verdad. Ellos también son salvajes, nosotros y los griegos.

Cuando nosotros escogimos llamar Salvaje al ciclo de estudios que iniciamos hace tres años, había una discusión sobre la transversalidad y la transculturalidad; había deseos insinuados de salir de una línea delimitada del campo de la ciencia, y “pensar sin pasamanos”. Nosotros decidimos “pensar sin pasamanos” y fue muy bueno. Algunas personas vieron como una provocación que llamáramos a Emanuele Coccia, Antonio Nobre y otros pensadores contemporáneos más activos para un ciclo Salvaje; pero no hay problema que sea una provocación, pues es una provocación creativa que desestabiliza el lugar del científico.

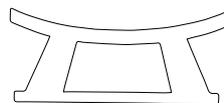
La vida nos atraviesa a todos y ella es salvaje. Estamos devolviéndole sentido al maravillamiento de la vida; con un paracaídas colorido, que sirva como dispositivo para expandir la mente, la subjetividad.

3. El Territorio Indígena Alto Río Negro (en portugués: Terra Indígena Alto Rio Negro), a región del Noroeste Amazónico, que cubre la cuenca del Alto Río Negro, línea fronteriza entre Brasil y Colombia.

Aldous Huxley hablaba de las puertas de la percepción. En este tiempo de pandemia, en el que estamos confinados mirando las ventanas virtuales, he pensado mucho sobre la idea de las ventanas como un esfuerzo de escapar del lugar contenido, del recinto cerrado. La ventana también puede ser percibida como nuestros propios ojos. Es con ellos que observamos la vida a nuestro alrededor; después experimentamos otras sensibilidades: como el tacto. No obstante, la primera lectura del mundo es hecha desde esa ventana ocular.

Krishnamurti y otros maestros de la India dicen que un grano de arena tiene un universo entero dentro. Esa perspectiva nos ayuda a los humanos a calmar un poco el pensamiento y el corazón; y entender que no necesitamos hacer una expedición al cosmos, no necesitamos lanzar cohetes al cielo, puesto que podemos buscar esos paisajes cósmicos que tanto ansiamos en los microorganismos que están en nuestro propio cuerpo y en nuestro alrededor. Ellos están aquí, la vida está en todo, y esos paisajes cósmicos están aquí, están en una célula. Aquellas especulaciones sobre “Ah ¿pero será que la vida tuvo origen aquí en la Tierra?” es una pregunta especista, es la típica pregunta que solo podría haber sido formulada por un humano. Ningún otro ser hace ese tipo de preguntas, pues ellos están en el flujo de la existencia de una manera tan plena, que solo puede ser producto de la vida. Le he dicho a las personas: “mira, no necesitas salir del planeta para eso, puedes hacerlo aquí mismo, experimentar esa plenitud con la vida”.

La serie de encuentros de Salvaje que hicimos presencialmente en 2018 y 2019, me ayudaron mucho a poner los pies sobre la tierra, a sentarme como los *kumus*... Ellos llegan, ponen sus banquitos en el piso y se sientan juntos; el cuerpo del chamán y el banquito se transforman en una nave.



PASANDO POR ENCIMA DEL FUEGO

Estamos pasando por un periodo que ha traído muchos perjuicios a nuestra sensibilidad. Ya no podemos salir por ahí a interactuar, abrazar, jugar con otras personas, lo cual afecta profundamente nuestro sentido de estar vivos. Aunque podemos mejorar un poco, algo así como hacer una infusión suave, para soportar esa experiencia sin dejar que ella se instale en nuestro ser. Es más o menos como tener un contagio asintomático. Vamos a relacionarnos con esa experiencia del confinamiento temporal como un contagio asintomático. No necesitas tener síntomas; los síntomas son una producción propia. La persona produce síntomas de acuerdo a su disposición para con la vida.

Erik Jennings Simões, un médico que trabaja con los Zo'é –un pueblo indígena recientemente contactado–, estaba bastante preocupado con el daño que la pandemia [por el Covid-19] podría causarle a ese pueblo. Consiguió mantenerlos aislados durante el pico del contagio. Feliz, me dijo que ninguna persona Zo'é se enfermó. En respuesta a la pregunta de cómo habían evitado el contagio, los Zo'é dijeron: “huimos para el interior, a lo más profundo de nuestra Selva⁴; escapamos de los caminos conocidos, fuimos para los lugares en los que no nos cruzáramos los unos con los otros. Colocamos en acción la “evitación”, una práctica cultural nuestra.”

Cuando nace un niño, el padre de este no puede ver a los abuelos; es una práctica cultural de ellos. El padre del niño tiene que quedarse fuera del circuito, no puede ser visto. En el caso que el padre sea visto, el bebé se enferma. Otro ejemplo de “evitación” ocurre con el cazador.

4. Actualmente, el término “Selva” se ha especializado en designar los bosques vírgenes de los países tropicales. A la misma familia etimológica pertenece salvaje, motivo por el que hemos utilizado el término Selva en la traducción del texto, haciendo alusión al título de este cuaderno, no solo para referirnos a las zonas densas con gran diversidad biológica y grandes retenedoras de agua dulce, ya sea por su clima tropical húmedo merced a la sombra y al “efecto esponja” de las densas vegetaciones o ya sea por el agua misma que contiene la enorme masa vegetal de las selvas tropicales, sino para tratar de ser fieles a la descripción que Ailton Krenak nos regala al inicio del texto sobre el concepto de salvaje: “Contrario a la interpretación moral entre civilizado y salvaje, he observado lo salvaje como vida. En la expresión “La Vida Es Salvaje”, de la interpretación de Emanuele Coccia, la vida es una metamorfosis, no tiene ese parámetro especista humano. La vida no busca a nuestra especie, ella atraviesa nuestra especie”.

Cuando el cazador está con un recién nacido o cuando su compañera está embarazada, no puede ir a la floresta a cazar animales de manera aleatoria; debe tener mucho cuidado, pues los espíritus de los animales pueden atraparlo y afectar la salud del bebé o de la madre. Hay toda una disciplina y una cultura relacionada con las “evitaciones”.

Los Zo’é accionaron el dispositivo terapéutico propio que impidió que se enfermaran. Observando eso, desde el punto de vista de la medicina occidental, Erik dijo que quedó admirado al ver que los Zo’é sabían lo que tenían que evitar, incluso allá dentro de la Selva. Y cuando les preguntó que por qué, le respondieron que “porque el espíritu de esa enfermedad anda por el aire”. Ellos ven el espíritu de esa enfermedad, cómo él anda por el aire. Los Zo’é saben eso por su cultura, por sus prácticas sociales. Erik quedó impresionado al constatar que los amigos Zo’é, un pueblo del interior de la Selva, tienen una medicina eficiente para evitar el contagio.

Un poema que una vez me vino [a la mente], y que nombré como “Tradición”, dice: “Cantando, danzando, pasando sobre el fuego seguimos el rastro de nuestros ancestros en el *continuum* de la tradición”. En este período de restricción estamos pasando sobre el fuego. Necesitamos tener mucho cuidado, prestar atención; pues las personas que son iniciadas para pasar sobre el fuego, cuando se distraen se queman los pies. Hay que estar en un estado de concentración profunda, para pasar por encima del fuego sin percibir que estamos pasando por encima del fuego. Esa capacidad es algo que existe en muchas de nuestras culturas.

En diferentes períodos del 2020 algunas personas sufrieron en el cuerpo una especie de aplastamiento; y así mismo, las personas no pararon para responder al cuerpo, ni le prestaron atención, a pesar de que su organismo estaba sufriendo. Escuché a una persona decir que quería su vida de regreso; y pensé: ¡cuánto sufrimiento! Esas personas están queriendo que sus vidas retornen, que es la otra expresión que usan para lo que llaman de “nuevo normal”. Hay una ansiedad muy grande en las personas, pues quieren escapar del estado de “suspensión”. No encontré un término mejor que el de “suspensión” para referirme al tiempo que vivimos.

Alguien con formación objetiva, volcada para la lógica científica del cotidiano, cuando sufre una ruptura del cotidiano puede hasta enfer-

marse. Muchos pueden enfermarse, no por el Covid, no por el contagio, sino por sentirse obligados a parar sus vidas.

La rutina es como la monocultura. Una monocultura dentro de la vida. Mira, bajo ninguna situación la monocultura es buena; ni cuando está dentro de ti, solita, porque ella corta nuestra conexión con todos los demás sentidos de estar vivos.

Son millones de personas queriendo sus vidas de regreso. ¿Qué sería lo que hacían con su vida antes, que ahora la quieren de vuelta? Algunas personas, por haber escapado de la configuración mental de vivir una monocultura en su interior, que estaba implicada con otras existencias –nutriéndose con otras vidas, vidas de árboles, pájaros, peces, montañas–, atinaron con algo que se asemeja mucho al alma.

La definición de la vida como una experiencia monocultural, es esa experiencia de vida que aísla otras conexiones. Es necesario entender que todo vive: las flores, las nubes y el viento.

Muchas personas no consiguen experimentar la situación de estar en casa y se ponen ansiosas por salir de ese capullo para algún lugar. El capullo es incómodo. Eso también nos hace pensar acerca de la vida que estábamos llevando, y sobre la vida que queremos llevar. Creo que es muy importante comprender los múltiples procesos de formación de la vida. Necesitamos involucrarnos con la experiencia de la vida, más allá de esa experiencia intelectual; más allá de lo que somos capaces de conocer a partir de la lectura, de la literatura y de otras narrativas. La provocación es experimentar con nosotros mismos.

Quería encontrar una imagen para hablar sobre esa idea de futuro, esa perspectiva cartesiana de que el tiempo es una proyección con una única dirección. Identifico esa prospección con el movimiento, en el que estamos todos involucrados globalmente, de sondear el mañana. En el texto “*O amanhã não está à venda*”⁵ cuestiono nuestra angustia por saber qué hay al otro lado, qué es el mañana.

Tanto en las narrativas como en los estudios científicos, el instante en que se produjo una explosión cósmica no es ni antes ni después de nada. Llamo a ese evento: “Tiempo del Mito”, el cual es previo a nuestra angustia de querer saber sobre el mañana.

5. *O Amanhã Não Está à Venda*, Companhia das Letras (2020).

La incertidumbre de la vida, que ya fue tema de una Bienal⁶, es una experiencia anterior a la angustia de la incertidumbre de saber si vamos a tener una vacuna para la pandemia, si vamos a enviar naves para Marte, si vamos a conseguir colonizar otros planetas. Es la misma furia, es la misma angustia. He insistido en eso porque los otros seres que experimentan la vida junto a nosotros no están sondeando el mañana. Es una experiencia completamente rendida/volcada al sentido de estar vivo, sin ninguna garantía.

Quizás esa sea una idea recurrente de los paracaídas coloridos, de esa posible caída de la cual no precisamos huir, no debemos tener miedo ni angustia. Estamos viviendo una experiencia poética, ante un casi susto. Creo que si conseguimos conectarnos con el sentido de la vida en todo, vivir el día deja de ser una tarea y pasa a ser una experiencia tan maravillosa, que de hecho no hace falta más nada.

Tiene que ver con la idea de vivir con nada. Vivir con nada es diferente que vivir sin nada. Es lo mismo que el vaso medio lleno o medio vacío. Tengo la certeza de que todos oyeron hablar de alguna campaña del tipo “necesitamos hacer eso porque ellos no tienen nada”. Cuando uno está con nada, la experiencia puede ser diferente.

Vivir con nada es la experiencia que me parece desafiante para este mundo que ya ha consumido el equivalente a un planeta al mes de mayo, junio. La pandemia de este año [2020] hizo que el reloj se extendiera hasta agosto. Volvimos a la marca de 15 años atrás, cuando consumíamos dos planetas en un año.

Muchas personas que escuchan el comentario de “consumir dos planetas en un año” lo ven como solo un decir. Pero piensen en Amapá⁷,

6. *Incerteza Viva*, título de la 32a Bienal de São Paulo, en 2016, con curadoría de Jochen Volz, Gabi Ngcobo, Júlia Rebouças y Lars Bang Larsen.

7. Amapá es uno de los veintiséis estados, que junto con el distrito federal, forman la República Federativa de Brasil. Se encuentra ubicada en el extremo nororiental brasileño, en la región norte de dicho país, y limita con la Guayana Francesa. Su superficie es de 142815 km² (fuente: wikipedia.org). Cita completa: [Amapá. (2020, 1 de octubre). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 18:15, julio 22, 2021 desde <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Amap%C3%A1&oldid=129715016>.].

estuvo casi un mes entero sin energía eléctrica; Roraima⁸ también tuvo unos cortes energéticos. Están allá peleándose para ver cómo arreglárselas para poner nuevamente las máquinas a funcionar.

Consumimos energía en todos los sentidos. Estamos hablando de la energía que mueve las ciudades, pero también de la que nos mueve. Comer dos planetas por año, tiene que ver con lo que estamos pensando acerca de vivir con nada. No es desaparecer todo y quedarnos sin nada, si no vivir con nada.

Vivir con nada es vivir con lo que tenemos hoy, sin la angustia de buscar el mañana. Son sentidos de disposición para experimentar la incertidumbre viva.

He comentado que tenemos tanta confianza en todas las plagas que arrastramos hasta el siglo XXI, que la tal inteligencia artificial está sintiéndose súper comfortable. Nuestras maquinitas ya están comenzando a darnos órdenes, del tipo “apague eso, prenda eso, vaya hacia allá, vuelva para acá”. Estamos siendo introducidos a una nueva educación: la educación hecha por las máquinas.

Cuando *Tatukrar* –la montaña al otro lado del río Doce, la del frente del lugar donde estoy ahora– aparece con semblante cerrado: con nubes de lluvia sobre la montaña, recuerda a aquel hexagrama del I Ching “Montaña Sobre Lago”. Cuando miramos la montaña cubierta de niebla, con nubes de lluvia, pensamos “Quédate quieto, no inventes nada para hoy”. Si está linda, con aquellos dibujos encima, decimos “¡Guau, qué día maravilloso!”. Eso es vivir con nada.

La idea de consumir dos mundos, la verdad no es una idea, es una realidad. La ciencia ha logrado comprender la capacidad de producción y sustento de la vida humana.

Hasta el siglo XX, la humanidad se expandió, ocupando los continentes, consumiendo lo suficiente para que todo el mundo se extendiese, habitara, comiera, viviera e hiciera sus proyectos. Hasta el momento en que la cuenta de consumo de recursos de la naturaleza entró en rojo.

8. Roraima: estado brasileño ubicado en el extremo norte de la región norte de dicho país. Limita al noroeste y norte con Venezuela, mediante la divisoria de aguas de las cuencas de los ríos Orinoco y Amazonas, al este con la Guayana Esequiba. (fuente: wikipedia.org). Su superficie es de 225116 km². Cita completa: [Roraima. (2021, 16 de enero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 18:33, julio 22, 2021 desde <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Roraima&oldid=132438422>].

Es un ejemplo bien doméstico ese. Entramos en deuda y comenzamos a consumir, a partir de la mitad del año, los “recursos” que deberían estar en el planeta para el año siguiente.

Significa que estamos agotando las selvas, agotando los ríos. La revolución industrial y toda la experiencia moderna fue hecha encima de los combustibles fósiles; los minerales son sacados de las montañas y transformados en láminas; todos los materiales que transformamos, consumen el organismo que es el planeta.

Una montaña es transformada en láminas para la fabricación de aparatos, ollas, fogones, heladeras, que nunca vuelven a ser una montaña. Y menos una montaña en el organismo Tierra. Los metales y otros materiales que son utilizados no vuelven. La idea de reciclar es reciclar para otro consumo. No es una devolución a la naturaleza. Los océanos están exhaustos de todo lo que tiramos en ellos, además de basura, hay fosas en los océanos con montañas de plástico. Es decir, estamos desapareciendo montañas naturales en la superficie y creando montañas artificiales en el fondo oceánico.

Estamos depredando el planeta y consumiéndolo. Al mismo tiempo que consumimos energía nueva, devolvemos residuos de energía dañada que son los combustibles fósiles. Estamos comiendo dos planetas por año. Tenemos una medición mucho más rigurosa ahora que hay un panel del clima, ese panel del clima hace una medición e informa boletines casi semanales. Los científicos que acompañan el curso del calentamiento global tienen acceso a información minuto a minuto de lo que está pasando en la biosfera del planeta, a nuestro alrededor; estamos viviendo una experiencia llamada Antropoceno. Y lo que caracteriza al Antropoceno es el rastro que los humanos son capaces de imprimir en la Tierra. Es una marca muy pesada, un rastro muy pesado, que no somos capaces de borrar, en cuanto no cambiemos radicalmente todo el recorrido que hicimos hasta ahora, y que nos dejó en este podio de los *comedores del planeta* ⁹.

A veces digo la palabra “planeta” y digo “mundo”, y siempre estoy hablando sobre cosas distintas. El planeta es Gaia, ese organismo que estamos literalmente comiéndonos. El mundo es ese complejo de imaginación, visiones, perspectivas, toda esa producción de ideas que

9. del original: *comedores de planeta*. [persona] que come mucho o con gran apetito.

constituye una humanidad. Nosotros construimos eso. El mundo es una creación de los humanos, el planeta no. Él nos creó y continuará manteniéndonos por un tiempo. Cuando seamos insoportables, este maravilloso planeta tiene dispositivos propios, tiene inteligencia, tiene capacidad para despedirnos de aquí. Así como estamos combatiendo ahora el virus y la ciencia está siendo saldada porque consiguió centenas de colectivos científicos inventando, investigando y formulando una vacuna; ese organismo Gaia no necesita hacer una investigación para saber como hacer que nos vayamos de aquí. Él es inteligente.

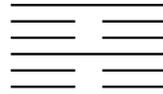
La idea de las ciudades debería ser cuestionada. Porque ellas continúan atrayendo demasiada gente. No paran, consumen mucha energía; son un acelerador del consumo. Cuando uno viaja, sube el río, va a la aldea, uno disminuye visiblemente su consumo de todo; hasta de energía eléctrica, porque allá no hay. Sales fuera de ese despilfarro de energía: de ropa, de comida, de remedios, de equipos, de todo lo que está de más, de todo lo que es producido, de la mercancía como dice Kopenawa Yanomami. Tenemos que escapar de ese mundo del mercado, pero la ciudad es un acelerador del mundo del mercado. Si seguimos estimulando a la gente a vivir en ciudades capitales como París, Londres, Nueva York, Río de Janeiro o San Pablo, tenemos también que llamar arquitectos e ingenieros para conversar en *Selvagem*.

Siento que mucha gente que está hace varias generaciones en las grandes ciudades, cuando consigue conectarse con nuestra conversación, se conecta en un lugar de consumidor de contenido. De alguien que es solidario con la causa, que quiere aprender sobre eso, pero no siente que pueda hacer alguna cosa al respecto.

Las ciudades son una especie de hematoma en el organismo de Gaia y deben ser cuestionadas. Son agujeros negros en nuestro planeta. El iluminismo, el positivismo, nos hicieron pensar a las ciudades como lugares resplandecientes, fantásticos; solo que no nos podemos olvidar que esa es la historia reciente de las ciudades, ellas no nacieron con la electricidad.

Cuando pensamos en polis como Jerusalén, Machu Picchu, Estambul o Tenochtitlán en el pasado, ellas no eran una enfermedad; pasaron a ser una enfermedad cuando exageramos. Ahora estoy instigando a los arquitectos y a los ingenieros, preguntándoles: ¿Qué están haciendo us-

tedes frente a todo esto? Ustedes tienen una responsabilidad muy visible, ustedes dan la base científica para levantar esas torres, esos rascacielos y esas estructuras pesadísimas de hormigón y hierro. Estoy incitándolos para que piensen en otros modelos de asentamiento que no sea ese de hormigón, hierro y cemento, que mata los ríos y promueve la estética del cementerio. No estoy diciendo que debemos destruir las ciudades; no obstante, debemos transformarlas. Transformar la ciudad en un jardín, llenarla de cosas vivas.



BIBLIOGRAFÍA “NAVE”

Perto do Coração Selvagem, de Clarice Lispector. Rocco, 1998.

Metamorfoses, de Emanuele Coccia. Dantes, 2020.

O HOMEM; AS VIAGENS, de Carlos Drummond de Andrade.

En: *As Impurezas do Branco*. Companhia das Letras, 2012.

El hombre, animal de la Tierra, tan pequeño
se aburre en la Tierra
lugar de mucha miseria y poca diversión,
hace un cohete, una cápsula, un módulo;
viaja a la Luna,
desciende cauteloso en la Luna
pisa la Luna
planta una bandera en la Luna
prueba la Luna
coloniza la Luna
civiliza la Luna
humaniza la Luna.

Luna humanizada: tan igual a la Tierra.
El hombre se aburre en la Luna.
Vamos para Marte,
ordena a sus máquinas.
Ellas obedecen;
el hombre descende en Marte,
pisa en Marte,
prueba, coloniza, civiliza,
humaniza Marte con ingenio y arte.

Marte humanizado, que lugar cuadrado.
¿Vamos para otra parte?
Claro -dice el ingenio sofisticado y dócil.
¡Vamos a Venus!
El hombre pone el pie en Venus,
ve lo que ve -¿ es esto?
ídem
ídem
ídem

El hombre se enloquece si no va a Júpiter;
proclama justicia junto con injusticia;
repite la fosa
repite la inquietud
repetitivo.

Otros planetas quedan para otras colonias;
todo el espacio se vuelve Tierra-a-tierra.
El hombre llega al Sol y da una vuelta,
sólo para verte?
No ve que él inventa ropa
para vivir en el Sol.

Poner pie y:
pero qué aburrido es Sol, falso toro
domesticado español.

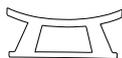
Quedan otros sistemas fuera
del Solar para colonizar.
Al acabar todos
solo queda el hombre
(¿estará equipado?);
el difícilísimo, peligrosísimo viaje
de sí a sí mismo:
Poner pie en la tierra
de tu corazón
prueba
coloniza
civiliza
humaniza
al hombre
descubriendo en sus propias inexploradas entrañas
la perenne, insospechada alegría
de con-vivir.

As Portas da Percepção e Céu e Inferno, de Aldous Huxley. Biblioteca Azul, 2015.

A Queda do Céu: Palavras de um Xamã Yanomami, de Davi Kopenawa e Bruce Albert
Companhia das Letras, 2015 .

Maracatu Atômico, canción de Nelson Jacobina y Jorge Mautner compuesta en 1974.

Kumus: como son llamados los curanderos por varios pueblos indígenas rionegrinos.



Kumurô: banco ceremonial de los kumus.

BIBLIOGRAFÍA “PASANDO POR ENCIMA DEL FUEGO”

TRADIÇÕES, de Ailton Krenak.

En: *Poesia indígena hoje*. Revista Poesia, n.1, 2020.

Cantando, bailando,
Pasando sobre el fuego
Seguimos los rastros de nuestros ancestros
En el continuum
de la tradición

*

Mi padre,
que es el fuego,
quema sin cesar.

Él quema, quema, quema,
quema sin cesar;
él quema lo que ya fue;
él quema lo que será;
él quema, quema, quema,
quema sin cesar”

A vida não é útil, de Ailton Krenak. Companhia das Letras, 2020.

Incerteza Viva, título de la 32a Bienal de São Paulo, en 2016, con curaduría de Jochen Volz, Gabi Ngcobo, Júlia Rebouças y Lars Bang Larsen.

I Ching, El Libro de las Mutaciones. Texto clásico de la sabedoria china de tradición oracular, originado en el período anterior a la dinastía Chou (1150 – 250 ac).

☰ ☷ KÊN / La quietud (Montaña)

TRADUCTORES:

LIU IDÁRRAGA OROZCO

Bióloga, egresada de la Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia). Criada en el Caribe colombiano, entre una mezcla de culturas y mucho realismo mágico. Investigadora y apasionada por los murciélagos, la bioculturalidad, Abya Yala y el resurgimiento de los pueblos colonizados y perseguidos. Actualmente vive en Brasil.

LUNA ACOSTA

Es artista plástica, investigadora, docente y traductora de textos y filmes (pt/esp). Agrodscendiemte, migranta, lesbiana y feminista anticolonial. Aprendiz de bacterias y de plantas y del grupo de estudios Selvagem donde participa de la comunidad de traducciones para el español, soñándose tejer más redes entre territorios de Abya yala.

REVISORES:

ESTHER LOPEZ

Diseñadora de interiores y divulgadora de la práctica de Yoga, cursó estudios de historia del arte en la UB universidad de Barcelona En la actualidad, su mayor reto es ser parte activa de la creación de nuevos mundos, abordando conceptos como el Rewilding, la interacción de los espacios con las personas y otros seres vivos, la búsqueda de identidad de unión, para incitar un estado más salvaje en los seres humanos, a través de las nuevas tecnologías como herramientas de restauración de los procesos naturales internos y externos.

TANIA QUEVEDO

Antropóloga afroperuana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Convivió con comunidades de pueblos jíbaros del norte del Perú antes de emigrar a Barcelona, donde actualmente reside. A día de hoy, artesana especializada en cosmética natural y sólida. En constante aprendizaje de la Naturaleza.

DANIELA RUIZ

Soy Daniela Ruiz, arquitecta y paisajista. Vivo en Barcelona actualmente. Me encanta viajar, mover mundos, tejer puentes entre personas, crear colectivamente y para el colectivo, aprender de los ciclos. En una búsqueda constante por una mente ecológica y descolonizada. Últimamente mis energías están en la creación de una plataforma que crea y fomenta proyectos que buscan la renaturalización de las ciudades. Estar en la comunidad de Selvagem y poder ayudar a más personas en todas partes a tener la oportunidad de descolonizar sus mentes y reconciliar mundos.

Los dos textos de *La vida es Salvage* fueron elaborados a partir de las conversaciones en línea de Ailton Krenak y Anna Dantes, durante los días 19 de noviembre y 3 de diciembre de 2020.

La transcripción y la co-edición de los textos fue realizada por Victoria Mouawad.

Las conversaciones pueden ser accedidas desde la plataforma selvagemciclo.com.br.

AGRADECIMIENTOS

Instituto Clima e Sociedade
Conservação Internacional Brasil